



ga k 6123 000186105

Arte poética y arte diplomática

ESCRIBE
Jorge Edwards

"Quien huye del mal gusto cae en el hielo", escribía Neruda en una de sus muchas artes poéticas, un texto célebre escrito en el Madrid anterior a la guerra civil. Sobre una poesía sin pureza. La poesía impura debía poner su atención en las manchas, en el deterioro de las cosas, en los efectos de la humedad en las bodegas, y también, por qué no, en los cisnes y en las canciones cursas. Mi generación aprendía esos textos de memoria y los interpretaba a su modo. Enrique Lihn, en sus divagaciones del Parque Forestal, sacaba unas conclusiones, y el otro Enrique de mi tiempo, Lafourcade, que bajaba desde la Escuela de Leyes con las manos colocadas encima de la vuelta de la chaqueta, sacaba, supongo, otras. El prosista poético de entonces y futuro cronista panfletario colgaba las manos en esa forma para que la sangre bajara y para que así se pusieran pálidas, malditas, nocturnas.

Eran las actitudes de una época iconoclasta, inquieta, marcada por influencias contradictorias: la de Jean Paul Sartre junto a la de Alain Fournier, autor de *El gran Meaulnes* o a la de Borges. Caminábamos sobre las hojas secas y las cuncunas y la contradicción iba por dentro, entre el compromiso y el arte puro, entre el marxismo y la filosofía crítica, entre Altazor y *Canto General*. En ese tiempo era saludable huir del hielo, de la frialdad gris, de la gravedad, del peso de la noche. Sospecho que ahora, en cambio, hay otras prioridades y otras necesidades. En su artículo del otro día sobre Carlos Sadl Menem, Enrique Lafourcade huyó del hielo como alma en pena y cayó en el franco mal gusto. Desde el título mismo, ya que todos sabemos lo que significa el argentinismo "quilombo", y ese ti-

tulo implicaba una generalización abusiva. Algunas líneas mostraban el notable talento para la caricatura que tiene su autor, pero el resto era más bien poco interesante.

Leí el texto por encima, en medio de la confusión de los papeles dominicales, y pasé a otro tema. Confieso que me sorprendió, dos días después, la forma como el Presidente Aylwin se hizo cargo del asunto. Francamente, no creo que fuera necesario pedirle disculpas al Presidente Menem y al conjunto de la nación argentina por una crónica de Lafourcade. Al fin y al cabo, Lafourcade es un escritor privado, ajeno al Gobierno, que sólo se representa a sí mismo. Ni siquiera lo han hecho embajador cultural, que es una especie de embajada ante el limbo. Es un escritor privado que a veces acierta medio a medio en su página de los domingos, que se equivoca con cierta frecuencia, y que desde luego tiene, como los mortales más comunes, pleno derecho a equivocarse.

El asunto me hizo sentir que todos, sin excepciones, en el momento menos pensado, incurrimos en una susceptibilidad excesiva, muy latinoamericana. Recordé las innumerables respuestas que me tocó escribir, en mis tiempos de diplomático, a artículos de la prensa extranjera que mis jefes consideraban dirigidos "contra Chile". Había un expedicionario francés de los años sesenta que describía la Isla de Pascua como un campo de concentración y que nos volvía locos. A mediados del año 70, algunos panfletistas peruanos antichilenos ocuparon largas horas de mi trabajo en la embajada en Lima. A fines del año 72 y comienzos del 73, en París, revisábamos la prensa del día con miedo. Mientras más de-

izquierda eran los periodistas franceses, más atacaban y satirizaban al gobierno de Salvador Allende. Menos mal que el régimen militar me obligó a salir de la benemérita carrera. De lo contrario, me habría convertido en un antipañfletista oficial, un plumífero a sueldo.

Siempre observé que nuestra agitación contrastaba con la tranquilidad de paquidermos de los países grandes, donde nunca faltan los escritores y los periodistas alacranados. Acabo de leer una feroz sátira de George Bush escrita por Norman Mailer. ¡Qué habría pasado aquí!, me he dicho en forma instintiva. En Francia, en España, en Italia también se da una notable literatura panfletaria. Admito que Norman Mailer dirige sus tiros con mejor puntería y con información más precisa que la del último texto de Lafourcade, cuyo trabajo se resiente a veces por el exceso de rapidez y por la falta de competencia. Parafraseando a Larra, escribir en los Estados Unidos o en Italia es vivir, y en Chile es morir, o andar a medio morir saltando, para emplear un buen chilenuismo.

Mi conclusión, de todos modos, es la siguiente: comprendo la irritación de Patricio Aylwin, que había dado un paso diplomático importante en las relaciones con Argentina, pero creo que Lafourcade, en su condición de escritor particular e independiente, debe responder por sí solo de lo que escribe, como persona mayor de edad. Los escritores alacranes (expresión no inventada por mí sino por uno de nuestros clásicos, Vicente Pérez Rosales) son necesarios para mantener la variedad y la salud de nuestra fauna criolla. El error o el mal gusto ocasionales son pelos de la cola. Si no existieran estas especies literarias, habría que inventarlas.

La Segunda	DIRECTOR: Cristián Zepeda Arizola	EDITORIA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tuglio	REPRESENTANTE LEGAL: Jonny Kulko Frankel	DIRECCIÓN: REDACCIÓN Y TALLERES AVDA. SANTA MARÍA 5542 FONO 2287048 (Mesa Central)
-------------------	---	--	--	---

9- Ago. '91. P. 8

Arte poética y arte diplomática [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arte poética y arte diplomática [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile